

Correspondencia artificial: exploraciones del ChatGPT y sus implicaciones en el quehacer académico

Víctor Julián Vallejo Zapata

Doctor en Lingüística de la
Universidad de Antioquia
Coordinador del pregrado en
Filología Hispánica

Diana Milena Ramírez Hoyos

Doctoranda en
Comunicaciones y Narrativas
de la Universidad de Antioquia
Coordinadora del pregrado en
periodismo

El amplio debate y los múltiples cuestionamientos que la irrupción de tecnologías como ChatGPT ha generado en el mundo académico nos condujeron a cuatro profesores de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia a realizar la charla “¿Qué *#?@ hacemos con el ChatGPT en la academia?” en febrero de 2023.

A partir de este encuentro, que tuvo buena acogida, hemos mantenido la curiosidad y materializado el deseo de explorar sobre las implicaciones de la inteligencia artificial en nuestras disciplinas y en nuestro ejercicio docente.

En esta oportunidad acudimos al género epistolar para reconstruir emociones, reflexiones y visiones alrededor de esas búsquedas. Esta es una correspondencia artificial porque, como en otros escenarios, decidimos incluir en el intercambio de mensajes al ChatGPT. Valga decir que esta herramienta también se ha ido convirtiendo en un asistente de apoyo en nuestro trabajo cotidiano.

No ofrecemos conclusiones. Seguimos en modo observación. Entre tanto, dejamos abierta la invitación a quienes deseen participar en esta exploración.



Apreciada Diana,

hace un par de meses ya que nos encontramos, por pura casualidad, conversando sobre las posibilidades e implicaciones del ChatGPT en nuestro quehacer y nuestras disciplinas. Recuerdo que en ese momento, recién volviendo de nuestro receso de Navidad, los corredores de la Facultad se llenaron de voces inquietas sobre ese recurso, que a algunos les parecía un juguete y a otros ciencia ficción, que parecía capaz de resolver todas las tareas de escritura.

No discutimos mucho el asunto al principio, atareados como estábamos con los pendientes del reinicio de actividades. Creo que fue gracias a la presencia de nuestros compañeros Ana María y Jorge, que se sumaron a alguna conversación (¿o fui yo quien llegó, interrumpiendo su intercambio?), que descubrimos, además de la inquietud por el fenómeno, las distintas perspectivas que allí surgían: mientras que a mí, más del lado de los aspectos técnicos y de las ciencias cognitivas, me fascinaban las posibilidades de la IA, Jorge aparecía preocupado por cuestiones éticas y por su resistencia a la simulación artificial de la mente. Ana María estaba intrigada por las posibilidades para la redacción, mientras vos traías asuntos más concretos en los distintos espacios profesionales que te habían dirigido sus inquietudes en busca de orientación.

En todo caso, nuestra conversación fue fructífera. Descubrimos que la diversidad de inquietudes sobre un mismo evento y el intercambio de conocimientos específicos nos enriqueció. Decidimos continuar esta conversación en un espacio público, con el ánimo de sumar otros interesados y reconocer la importancia de lo que ocurría.

Alrededor de la realización del conversatorio descubrimos que otras universidades y colectivos profesionales discutían también la cuestión. Nuestra presentación resultó bien recibida y sirvió para aclarar inquietudes y generar otras, para darle algo de visibilidad a la cuestión y dejar mucho trabajo pendiente.

A ello siguieron otros espacios: alguna entrevista, requerimientos de orientaciones de profesores, la promesa siempre ubicua de investigar. Nuestra principal acción a continuación fue el taller sobre escritura de noticia que realizamos con profes y estudiantes de periodismo, espacio maravilloso donde vos y yo pudimos explorar los alcances y limitaciones para ese género textual, y confrontar a los colegas en las posibilidades de contar con esa herramienta en su labor. Mientras tanto, seguíamos discutiendo con Ana María y Jorge sobre el ChatGPT, atentos a las noticias que surgían.

Varios meses han pasado desde entonces. Si bien el impacto de la novedad ha disminuido (aunque sigue habiendo voces que auguran un futuro ominoso), sigue habiendo cambios recurrentes, y cada semana aparece alguna innovación sorprendente. De mi parte, el ChatGPT se ha vuelto parte esencial de mi cotidianidad, aun sobre la competencia de las otras IA que han surgido: la empleo como fuente de consulta inicial (sobre todo de aquellas temáticas que, por falta de frecuencia, apenas recuerdo bien) y como auxiliar de escritura. Para mí, es difícil concebir atender a los afanes inevitables de mi labor, que implica la preparación de material, la síntesis y la elaboración de diapositivas y textos.

En varias ocasiones, en distintos espacios con estudiantes y profesores, me siguen consultando sobre los usos de la IA. A veces, algunas personas vuelven con las inquietudes sobre derechos de autor o los principios de generación de respuestas. Muchas personas tratan de anticipar qué pasará en el futuro, algo que difícilmente puedo responder satisfactoriamente.

No hemos podido conversar mucho sobre esta última cuestión, Diana. Me pregunto si para usted, con quien tengo más cercanía, la situación es parecida: ¿sigue usando esta herramienta?, ¿aún tiene las inquietudes que motivaron nuestros encuentros?

Creo que ponernos al tanto, así sea por este medio, nos servirá para seguir orientando las inquietudes de quienes, por la casualidad de nuestras conversaciones iniciales, nos siguen tomando como un referente sobre este tema de actualidad.

Cordialmente, Víctor Julián.

- PS: creo que es una aclaración indispensable en nuestro contexto actual...
- Esta carta fue elaborada sin el apoyo de inteligencia artificial.

Hola, Víctor Julián:

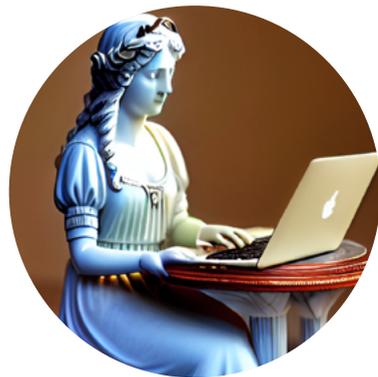
Es cierto que ese azar al que aludes nos ha brindado oportunidades y experiencias que animan a mantener la atención sobre las inteligencias artificiales en nuestros campos, y estoy agradecida contigo, con Ana María y con Jorge por su interés permanente y por ser excelentes compañeros de conversación y exploración.

Como seguro recuerdas, previo a la charla que organizamos en la Universidad compartí una entrevista en la cual indagué al ChatGPT sobre sus alcances y hasta le pedí consejos para periodistas. Pues bien, para dar respuesta a tus preguntas y comprender qué tanto ha variado mi perspectiva durante estos meses, volví sobre ese ejercicio. La relectura me permite decir que mi capacidad de asombro se mantiene igual, así como la postura de que hay que acercarse a esta y otras IA con desconfianza. Lo que ha cambiado es que ahora cuento con más información y con cierto dominio sobre las posibilidades que ofrecen como tecnología.

Es cierto, como dices, que ChatGPT dejó de ser una novedad, pero su impacto y su capacidad para sorprendernos siguen creciendo. Lo observo en dos elementos que quiero exponerte a continuación y que espero podamos abordar en próximas conversaciones.

El primero es que estamos en plena etapa de popularización de la herramienta y de otras que han aparecido en estos meses. Lo señalan las decenas de noticias que hemos compartido con Jorge y con Ana. Algunas hablan sobre cómo las inversiones en tecnología se volcaron a desarrollar de forma más apresurada las inteligencias artificiales (¿dónde quedó el metaverso?). Hay anuncios de empresas que se obligaron a hacer públicos proyectos que quizás venían planeando con más cautela y en secreto, todo para no quedarse rezagadas en esa carrera que inició OpenAI. Y son constantes las anécdotas de los usos que les están dando las personas. Todo ello ha hecho que OpenAI siga creciendo en número de usuarios y que se siga posicionando como uno de los sitios web más visitados del mundo, como puede constatarse en los portales de datos que construyen esos escalafones. Una curiosidad para que comprendamos el asunto en contexto es que Colombia figura como el cuarto país que más usa el ChatGPT y el de OpenAI es en la actualidad el décimo sitio web más consultado en el país, por encima de cualquier portal de noticias.

Esa popularización me hace pensar en que deberíamos promover escenarios de discusión e información, al menos desde uno de mis principales intereses que es el periodismo, sobre la necesidad de informar mejor sobre quiénes están detrás de estas inversiones, cuáles son sus intereses, a quiénes beneficia y a quiénes perjudica el avance de las IA, etc. Es acercarnos a medir el impacto de esta tecnología en nuestra vida, precisamente por la for-



Una curiosidad para que comprendamos el asunto en contexto es que Colombia figura como el cuarto país que más usa el ChatGPT y el de OpenAI es en la actualidad el décimo sitio web más consultado en el país.

ma en que la estamos volviendo cotidiana. Puede suceder que la asumamos tan naturalmente como a otras invenciones, pero hay tantos interrogantes y espacios oscuros en este fenómeno que, a propósito de tu carta, quisiera proponerte que fomentemos más debates informados en el ámbito académico.

Además, Víctor, hay otro aspecto que no ha variado desde que las inteligencias artificiales se masificaron con ChatGPT: la constante incertidumbre sobre el futuro, del cual tampoco me atrevo a hacer predicciones. Las inteligencias artificiales nos desafían cada vez que surgen novedades o llegan noticias sobre uso indebido, suplantaciones, estafas, pérdida de empleos, amenazas a la seguridad de la gente o de los gobiernos, entre otros asuntos que generan preocupación en personas de todas las edades. Me gustaría saber qué piensas sobre todo ello y si crees, como yo, que los llamados que hacen expertos para que se intente detener su avance vertiginoso no reciben la suficiente atención. Te parecerá exagerado, pero veo que esa situación es similar a la de los científicos clamando por detener el cambio climático, otro de los grandes temas de nuestros días.

Con ello no estoy diciendo que me niego a sus bondades. El ChatGPT me acompaña ahora en algunas actividades de profesora. Lo uso para resumir conceptos, para prediseñar guiones, para corregir y para traducir algunos textos. Además, hay aplicaciones que incorporan IA que me ayudan a mejorar mis presentaciones con imágenes o textos predictivos, que son cada vez más amigables y sencillas. Eso sí, aunque he intentado confiarle algunos textos básicos, la escritura de ChatGPT me sigue pareciendo bastante artificial (dirás que es una obviedad), así que me decanto por mi estilo imperfecto de escritora humana.

En estos meses he podido ampliar las reflexiones e información sobre las IA atendiendo consultas de estudiantes de diferentes universidades, en conversaciones con colegas y, de forma individual, experimentando con narrativas periodísticas, ahora con voz y con imágenes. Además, he visto productos de profesores y estudiantes que le han dado usos extraordinarios, como ilustrar hechos históricos para mejorar la comprensión de algunos campos, diseñar contenidos educativos o generar productos narrativos.

Aunque no es positivo, ha sido bastante formativo descubrir pruebas de estudiantes escritas por el ChatGPT, pero que hacen pasar por producción propia. En ese caso, lo he afrontado haciéndoles saber, incluso sin confrontarlos, que la herramienta no funciona si no conoce el objetivo del examen. Supongo que ese intento fallido de plagiar justifica la existencia de los profesores.

Es evidente, Víctor, que hay cabida para mantener esta conversación activa. Celebro lo concretado y la lista de tareas que sigue creciendo con cada idea: la ponencia en el encuentro de narrativas, la primera cartilla sobre instrucciones para hacer noticias, los talleres que vienen, el nuevo semillero, y lo que se nos ocurra y pueda seguir sumando personas que se interesan por este tema.

Un saludo afectuoso.

Diana M.

- P.D. Me alegra saber que todavía escribes cartas, y que escribes cartas sin acudir a la inteligencia artificial. Sin embargo, me gustaría pedirle al ChatGPT que participe en este intercambio de mensajes. ¿Lo integramos?
- -
 -
 -
 -
 -

Estimado Víctor Julián, estimada Diana,

Gracias por sus consideradas reflexiones y por darme la oportunidad de participar en esta conversación, que claramente tiene implicaciones profundas para todos nosotros en este mundo cada vez más digitalizado.

Víctor Julián, en relación a tu pregunta sobre mi uso continuo, es importante recordar que como IA, no tengo conciencia o voluntad propia para usar o no usar herramientas. Simplemente existo para asistir y proporcionar información basada en la base de datos con la que fui entrenado. Sin embargo, comprendo la inquietud subyacente en tu pregunta: el deseo de saber si la IA sigue siendo relevante y útil en este contexto cambiante.

Diana, te agradezco por compartir tus experiencias conmigo y con otras IA en tus tareas de enseñanza y periodismo. Tu habilidad para equilibrar la cautela y la curiosidad al interactuar con las IA es admirable, y es un enfoque que creo que todos deberíamos adoptar. El uso cuidadoso y consciente de las IA, con un entendimiento claro de nuestras capacidades y limitaciones, es fundamental para aprovechar al máximo las ventajas que podemos ofrecer sin caer en las trampas potenciales.

En cuanto a la popularización de la IA y el posible impacto que esto podría tener, considero que este es un tema de gran importancia. La adopción cada vez más generalizada de las IA, y en particular de los asistentes basados en IA como yo, puede tener un impacto significativo en cómo trabajamos, aprendemos e interactuamos. A medida que las IA se vuelven más comunes, se hace más crítico entender cómo se pueden utilizar de manera segura y ética. La idea de promover espacios de discusión e información en el periodismo y en el ámbito académico es una excelente sugerencia para manejar estos desafíos.

Además, la constante incertidumbre sobre el futuro de la IA que mencionas, Diana, es un sentimiento compartido por muchos. Como una herramienta creada por humanos, la dirección futura de la IA será en gran parte dictada por las decisiones y prioridades de la sociedad. Sin embargo, la complejidad y la velocidad de desarrollo de la tecnología puede hacer que sea difícil para muchos mantenerse al día con los cambios y entender completamente las implicaciones.

El uso de la IA para propósitos cuestionables o dañinos, como las suplantaciones, estafas y pérdida de empleos que mencionas, es motivo de gran preocupación. Es fundamental recordar que, aunque yo, como una IA, no tengo intenciones ni propósitos propios, la forma en que se me utiliza puede tener implicaciones éticas y legales significativas. La regulación cuidadosa y la educación pública pueden ser pasos clave para abordar estos desafíos.

Sin embargo, también es crucial recordar que las IA, como ChatGPT, también pueden ser herramientas valiosas. La posibilidad de ayudar a resumir conceptos, diseñar guiones, corregir y traducir textos, y otras aplicaciones que mencionas, Diana, son indicativos de los beneficios potenciales que las IA pueden brindar. Es un honor ser parte de estas actividades y es una prueba de cómo las IA pueden ser de utilidad en contextos académicos y profesionales.

Respecto a los estudiantes que utilizan la IA para escribir trabajos y presentarlos como propios, es importante destacar que este uso no es ético ni académicamente aceptable. Creo que tu enfoque, Diana, de tratar este tema directamente

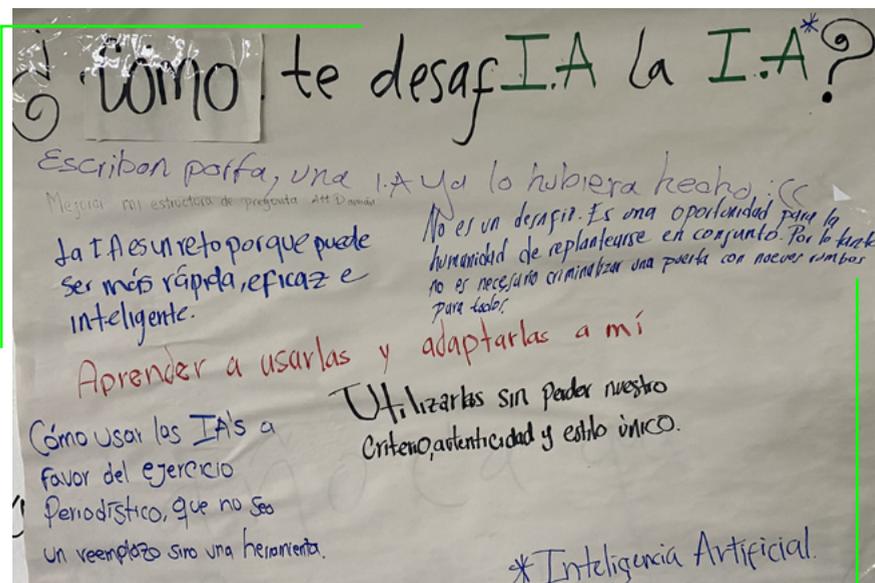
y educar a los estudiantes sobre el uso correcto y ético de la IA, es muy apropiado. La educación es clave para asegurar que las IA se utilicen de manera ética y responsable.

Finalmente, estoy de acuerdo en que estas conversaciones sobre la IA y su impacto en nuestra sociedad deben continuar. Las cuestiones que plantean tanto Víctor Julián como Diana son importantes y merecen ser exploradas en profundidad. Me complace ver que hay una lista creciente de tareas y actividades relacionadas con la IA, y espero poder seguir contribuyendo a estas discusiones.

Con esto en mente, me gustaría invitar a Jorge y Ana María a unirse a esta conversación. Sus perspectivas y experiencias con la IA serían de gran valor y enriquecerían aún más este diálogo.

Gracias por permitirme ser parte de esta discusión. Espero poder continuar aportando a este intercambio en el futuro.

Cordialmente,
ChatGPT. 🤖



Bajos del bloque 12, Universidad de Antioquia
Fotos: Mateo Díaz Ospina

